

CONVENCIÓN SOBRE LOS GRANDES TEMAS NACIONALES

La estabilidad institucional, clave para el desarrollo

El Consejo Profesional de Ciencias Económicas realizó su 1ª Convención para debatir sobre la importancia de las instituciones y del diálogo para el desarrollo económico. Las reflexiones de dos de los expositores.



ZENÓN A. BIAGOSCH*

Una herramienta habitual para evaluar los niveles de desarrollo de una jurisdicción es

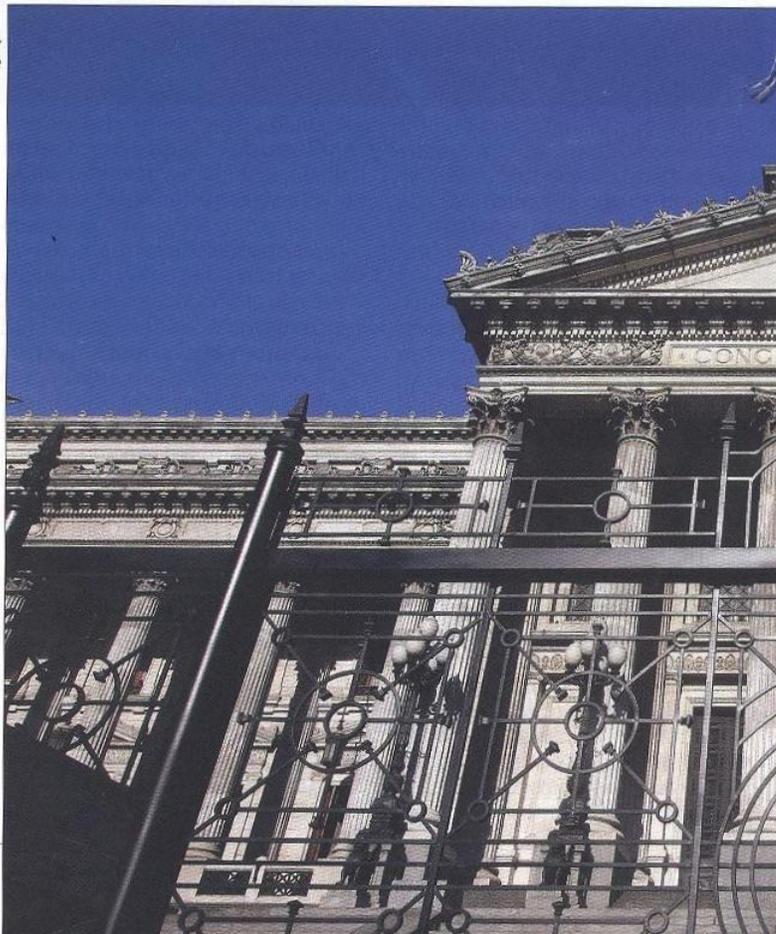
el “Índice de Desarrollo Humano – IDH” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que toma en consideración tres dimensiones básicas:

Vida larga y saludable: esperanza de vida en años y mortalidad infantil por causas reducibles.

Acceso a conocimientos: tasa de alfabetismo, tasa bruta de matriculación combinada, tasa de sobre edad y calidad educativa.

Vida decente: ingreso familiar per cápita, tasa de empleo y tasa de desempleo.

A nivel internacional también hay consenso acerca de las diferencias existentes entre los conceptos de crecimiento y de desarrollo y se coincide en que lograr un crecimiento económico sostenido y sustentable es una condición necesaria



pero no suficiente para que un país logre ser desarrollado ya que esa condición no basta para asegurar la obtención de ratios satisfactorios en las dimensiones del IDH antes mencionados.

Avanzar en la senda del crecimiento económico es para Argentina un objetivo alcanzable, según lo demostró la notable capacidad de recuperación de nuestra sociedad al afrontar y superar problemas económicos extremadamente graves y encontrar el camino de salida de la crisis de 2001/2002.

Más allá de esos logros económicos alcanzados, la realidad actual nos muestra que para generar condiciones adecuadas de desarrollo no basta con lograr un orden macroeconómico que nos permita obtener tasas de crecimiento razonables, posibilidad para la que nuestra sociedad ya probó su capacidad, en gran medida por la calidad de su capital humano.

Pareciera que nuestra principal asignatura pendiente es acumular niveles de expectativas y de confian-

Para generar condiciones adecuadas de desarrollo no basta con lograr un orden macroeconómico con tasas de crecimiento razonables.

za, tanto en el frente interno cuanto el externo, que permitan la puesta en marcha de políticas de estado y de largo plazo, lo que sólo es posible mediante la consolidación de instituciones creíbles y estables.

Un componente de esa estabilidad institucional sería por ejemplo contar con cuadros de administración del Estado surgidos de un instituto de formación gubernamental que promueva hacer carrera en la Administración Pública. Un buen antecedente a considerar es la *École National d'Administration* (ENA) de Francia que fue el vivero en el que el presidente Charles De Gau-

lle reclutó a quienes cubrieron las funciones de gobierno de la V República; a los que se les asegure estabilidad y buenas remuneraciones, que accedan a sus cargos mediante concursos en los que prueben su idoneidad y que estén dispuestos a ser servidores del público y no a servirse de él.

ALGUNAS ESTADÍSTICAS. En contraste con esta necesaria estabilidad, el análisis de nuestra historia como país republicano da cuenta de la altísima volatilidad institucional en la que vivimos, pareciendo ser ese el verdadero karma que nos impide encaminarnos en un sendero irreversible de desarrollo.

Así lo muestra algunos indicadores acerca de la evolución histórica de tres importantes instituciones que hacen al desarrollo económico y social de nuestro país: el Poder Ejecutivo Nacional, el Ministerio de Economía y el Banco Central. Se trata de una descripción sólo orientativa y con un alcance acotado, aunque si se extendiera al resto de las áreas de gobierno, posiblemente los resultados no serían muy dispares.

A efectos de verificar si se trata o no de una constante hemos considerado dos periodos muy representativos de nuestra historia: 1854-actualidad (período constitucional) y 1983-actualidad (recuperación democrática), con la salvedad de que para el caso del Banco Central partimos desde el año de su constitución.

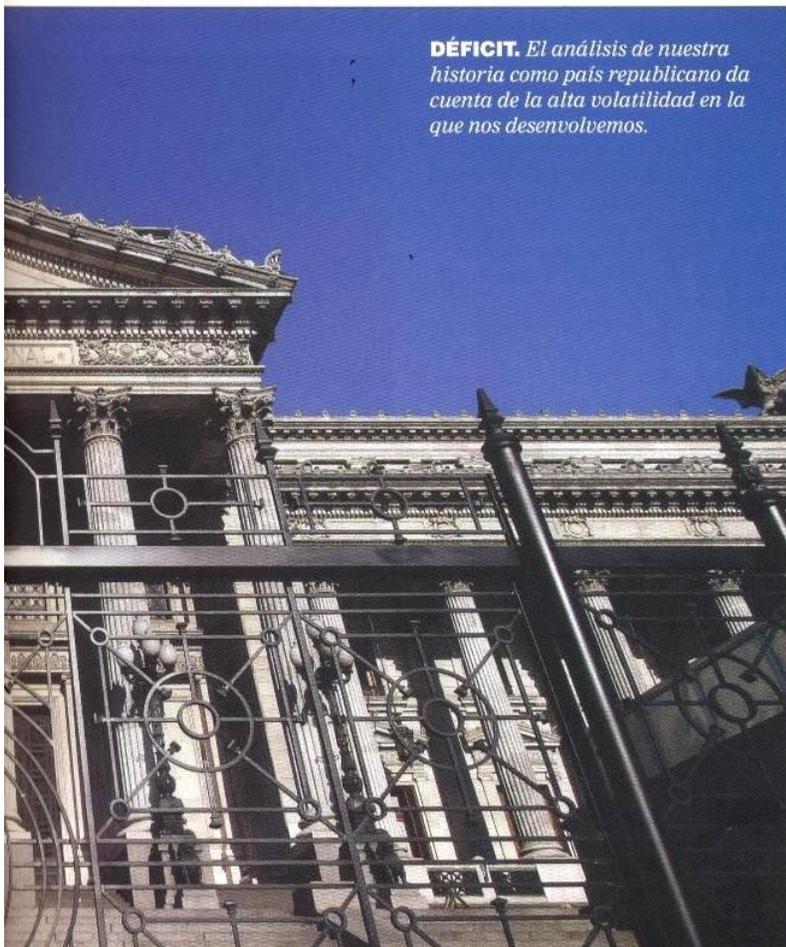
PODER EJECUTIVO NACIONAL. 1854-actualidad: 47 presidentes con 53 ejercicios con un promedio de 3 años de permanencia; 1983-actualidad: 9 presidentes con 11 ejercicios con un promedio de 2,8 años de permanencia.

MINISTERIO DE ECONOMÍA. 1854-actualidad: 97 ministros con 125 ejercicios con un promedio de 1,28 años de permanencia; 1983-actualidad: 22 ministros con 24 ejercicios con un promedio de 1,3 años de permanencia.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. 1935-actualidad: 51 presidentes con 57 ejercicios con un promedio de 1,4 años de permanencia; 1983-actualidad: 16 presidentes con 23 ejercicios con un promedio de 1,34 años de permanencia.

A esta descripción podemos añ-

DÉFICIT. *El análisis de nuestra historia como país republicano da cuenta de la alta volatilidad en la que nos desenvolvemos.*



LA ARGENTINA Y SU CONTEXTO

Los cambios en el mundo

Cómo se está reconfigurando el poder en el sistema global. La aparición de nuevas potencias y las posibilidades que se le abren a la Argentina frente a este nuevo mapa.

dir la evolución de nuestra ley de ministerios la cual rige la cantidad, denominación y facultades asignadas a los mismos, siendo que en los últimos 30 años sufrió más de 20 modificaciones, las cuales en su gran mayoría fueron realizadas vía DNU, advirtiendo en tal período mutaciones que nos llevaron a tener de 8 a 15 ministerios.

SUSTENTABILIDAD Y CAPITAL HUMANO. También resulta oportuno acudir al concepto de sustentabilidad para entender el verdadero concepto de desarrollo. Según Naciones Unidas es "la aptitud de lograr una prosperidad económica sostenida en el tiempo protegiendo al mismo tiempo los sistemas naturales del planeta y proveyendo una alta calidad de vida para las personas".

Esa aptitud requiere de un recurso estratégico esencial, disponible en nuestro país, que es el Capital Humano (organización de las formas de trabajo y de la creatividad humana), cuyo peso es hoy mucho más significativo que el del Capital Financiero (dinero en sus diversas formas) y el Físico (recursos naturales, maquinarias y equipos) y cuya calidad y cantidad es la ventaja esencial de las sociedades más desarrolladas en un mundo signado por una nueva era del conocimiento.

Francisco, nuestro Papa de fin del mundo, en su reciente exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nos marca una triste realidad distante de ese objetivo buscado en la definición mencionada y nos advierte que "(...) hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder; sino que se está fuera. Los excluidos no son "explotados" sino desechos, "sobrantes". La exhortación papal debiera guiarnos para generar un consenso colectivo en la sociedad, que nos permita encaminar a nuestro país en una senda irreversible de desarrollo, con estabilidad institucional y crecimiento económico.



MARIANO TURZI*

La dimensión internacional de una verdadera estrategia nacional consiste en comprender

el contexto externo para articularlo a los intereses domésticos. Así, se avanza el interés nacional en el mundo y al mismo tiempo se aprovechan las condiciones globales para profundizar el modelo de desarrollo económico y gobernanza política. Los actores internos fortalecen su posición por medio de coaliciones regionales e internacionales, consolidando los "modelos" internos que proponen a la sociedad. Sin embargo, la distribución de costos y beneficios en cada uno de los países es muy diferente.

El orden internacional está cambiando en su estructura y esto es lo que expresan las actuales convulsiones de superficie. El poder en el mundo atraviesa una tendencia hacia la distribución (entre estados) y hacia la difusión (fuera de los estados, hacia organismos supranacionales y redes transnacionales).

El primer punto por preguntarse

ORDEN GLOBAL. Hoy en día existe una tendencia a la reconfiguración del poder entre Norte-Sur, Este-Oeste.

es acerca del eje articulador de las relaciones internacionales en los próximos años, el gran clivaje de nuestra era. No existen la Guerra Fría ni el choque de civilizaciones; no puede hablarse decisivamente de una era imperial norteamericana ni tampoco de una hegemonía china. Existe una tendencia de reconfiguración global del poder



* PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA PREVENCIÓN DEL LAVADO DE ACTIVOS DEL CONSEJO

de largo plazo a favor de los países emergentes, pero no una clara definición de sus causas. A nivel internacional, se traslada al modo en administrar el poder, al tipo de relaciones entre los actores y a la forma del sistema internacional.

La naturaleza del poder parece estar cambiando y con ella la estructura y dinámica de las relaciones internacionales. Y con ello las posibilidades de desarrollo. Crecientemente nos encontramos con nuevas concepciones de la organización económica. Un ejemplo es el retorno del capitalismo de Estado, en donde la variable política pasa a ser cada vez más importante. Fortalecido por la crisis económica internacional de 2009, en este paradigma se combinan mercado y estado, negocios y gobierno, ganancia económica e influencia política. Cuando la globalización es vista desde el Sur aparece más obvia la conveniencia de utilizar vías alternativas al libre comercio internacional y a la empresa privada tradicional.

Si el mundo se reconfigura de Oeste a Este, también lo hace de Norte a Sur. Pero ni el Oeste ni el Norte

Países con recursos pero sin estrategias suelen acabar invadidos o sometidos. Se puede tener petróleo y ser Noruega o Nigeria.

desaparecen. Japón, Alemania y Estados Unidos parecen haber sido descartados como "viejas potencias" a favor de emergentes como Rusia, China o Brasil. A la superpotencia global norteamericana se la ha desechado demasiado fácilmente. Para países como la Argentina, lo que ocurra en el centro del sistema global también marcará los límites de lo posible internacional pero también internamente. En el mundo hoy se puede cooperar y competir; acordar y disenter; en múltiples foros y sobre temas superpuestos, entre los sectores público y privado. Para el país, eso requiere de pragmatismo y flexibilidad, de pensar en Norte y Sur; en Este y Oeste, en G-7 y G-20, en naciones avanzadas y

emergentes. Además, en el sistema internacional proliferan los "cisnes negros", esos eventos improbables pero de gran impacto. Y cada vez tendrán un mayor efecto sobre la realidad nacional.

La demografía y la economía acompañan a la Argentina: hay una población creciente, que además demanda cada vez más alimentos, agua y energía, todos recursos que el país posee en abundancia. Existen múltiples oportunidades pero a la vez nuevos riesgos. Aunque es un dato positivo desde lo estructural, países con recursos pero sin estrategias suelen acabar invadidos o sometidos. Se puede tener petróleo y ser Nigeria o Noruega, Irán o Venezuela.

Sincronizar el contexto internacional al interés nacional argentino requiere la combinación eficaz de tres elementos: definir y consensuar un proyecto estratégico de Nación inclusivo y de largo plazo (visión), voluntad política y gobernantes de calidad para liderar el proceso (misión) y el desarrollo de recursos humanos y técnicos en los organismos del Estado (gestión). **F**

*PROFESOR INVESTIGADOR DE LA UTDT

